

El Buen Pastor visto en el Salmo 22

Parte 1

Ponente	Bernd Bremicker
Lugar	Jaén (Cajamarca)
Fecha	24.09.2024
Duración	00:49:09
Versión en línea	https://www.audioteaching.org/es/sermons/bbre028/el-buen-pastor-visto-en-el-salmo-22

Nota: Este texto es una transcripción generada por computadora de la presentación. La reconocimiento de voz puede tener errores en ocasiones.

[00:00:00] Bueno, hermanos y hermanas, es un placer también estar entonces por segunda vez en Jaén, después de muchos años, cuando los niños del hermano Samuel están así en la iglesia. Y bueno, hablamos del Señor Jesús, que cuida de sus ovejas. Y la Biblia habla varias veces de pastor, muchas veces. La primera vez que habla de pastor ya es en el libro de Génesis, en el capítulo 49, y menciona anteriormente pastores entre los hombres, como los pastores de Abram. Pero en Génesis 49, por primera vez, tenemos una referencia directa al Señor Jesús, a Dios como el pastor de la solita.

Génesis 49, versículo 24.

Mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del fuerte de Jacob, por el nombre del pastor la roca traer. Ahí tenemos la primera referencia directa al Señor Jesús como el pastor, y al mismo tiempo también llamado de la roca de Israel, el fuerte de Jacob. [00:01:06] Jacob, el nombre de un hombre que era igual a nosotros.

Un hombre débil, un hombre que en el Antiguo Testamento, su historia que leemos, es una historia de debilidad, de rebeldía, de dudas para con su Dios.

Pero este hombre fue conducido durante toda su vida, hasta un momento que luchó con un ángel, y a partir de este momento es llamado luchador de Dios. Alguien que lucha con y por Dios, Israel. Y ese hombre también es conducido al final de su vida para adorar. La última cosa que leemos de Jacob en el Antiguo Testamento, y también en el libro de Hechos, es que adoraba al fin de su vida. Un hombre que fue conducido a ser un adorador. Y Dios mismo se llama aquí en este versículo fuerte de Jacob, el que da fuerza al débil. El que da fuerza a aquel que duda en su camino en paz del Señor. [00:02:03] Pero de ahí salió también el pastor, la roca de Israel.

Como dijimos que Pedro, su nombre significó una pedra, y no necesitamos imaginar simplemente una pedra pequeña, porque la palabra Pedro en orquinal significó una pedra hasta el tamaño que un hombre no se puede más levantar y mover. Entonces ya es una pedra un poco más grande también, todavía una pedra. Ya la roca es algo inmutable que no se puede sacar del lugar. Es firme y fuerte.

Y este es el Señor Jesús. Pero este en quien está la firmeza, el cimiento de nuestra fe, el fundamento del creyente, también es el pastor que nos guía, que nos ayuda, que va adelante de nosotros, que va junto con nosotros, que va por detrás de nosotros. Pero yo pensaba ahora en tres salmos, que son los salmos 22, 23 y 24.

Una serie de salmos que presentan al Señor Jesús en figura como el pastor. [00:03:02] Tenemos otros capítulos como el capítulo 34 del profeta Ezequiel, que habla mucho del pastor.

Incluso muestra que el Señor Jesús está ahí.

Varias veces dice, yo estoy ahí, estoy contigo.

Otro capítulo muy conocido es el del Nuevo Testamento, Juan capítulo 10, donde tenemos también al pastor. Otros versículos más y algunos de estos vamos a ver. Primeramente quizás podemos ocuparnos ahora al inicio con el salmo 22. Tenemos tiempo después también para el 23 y el 24. Salmo 22 y hacemos la lectura del versículo 1 al 31.

Y no vamos a hablar sobre cada uno de los versículos, pero sí sobre el salmo como un todo. Pero para comprenderlo necesitamos el contexto de todo el salmo. El salmo empieza con pares palabras. Tiene un título, un título inspirado por Ríos, al músico principal. Sobre ágele, sahá, salmo de David.

[00:04:02] Hay otro título arriba, en mi Biblia es un grito de angustia y un canto de alabanza, con letras más negras. Estas palabras, estos títulos negritos son inseridos por hombres. Pero en los salmos, en los cinco libros de los salmos, los demás títulos pertenecen al texto inspirado por el Espíritu Santo. Por eso en la Biblia judía y también en algunas Biblias revisadas, el versículo 1 empieza luego con el título del salmo. Al músico principal, sobre ágele, sahá, salmo de David. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día y no respondes, y de noche y no hay para mi refugio. Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel. En ti esperaron nuestros padres, esperaron y tú los libraste. Declamaron a ti y fueran librados, confiaron en ti y no fueran avergonzados. [00:05:01] Mas yo soy gusano y no hombre, octrovo de los hombres y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escanecen. Estiran la boca, menean la cabeza diciendo, se encomendó a Jehová, libre de él, sálvele. Puesto que en él se complacía, pero tú eres el que me sacó del vientre, el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fue echado desde antes de nacer. Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

No te alejes de mí porque la angustia está cerca, porque no hay quien ayude. Me han rodeado muchos toros, fuertes toros que pasaron y me han cercado. Abrieron sobre mis bocas como león, rapaz y rugiendo. He sido derramado como agua y todos mis huesos se desconjuntaron. Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mi central. Como un tiesto se secó mi vigor y mi lengua se pegó a mi paladar. Y me has puesto en el polvo de la muerte porque perros me han rodeado, [00:06:01] me han acercado cuadrillas de malignos. Oradaron mis manos y mis pies, plantaron todos mis huesos. Entretanto, ellos me miran y me observan.

Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron sueldo. Mas tú, Jehová, no te alejes. Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.

Libra de la espada mi alma, de poder el perro en mi vida. Sálvame de la boca del león y líbrame de

los cuernos de los búfalos. Anunciaré tu nombre a mis hermanos. En medio de la congregación te alabaré. Los que teméis a Jehová, alabadle, glorificadle. Descendencia toda de Jacob. Y temedle vosotros. Descendencia toda de Israel. Porque no menospreció ni abominó la aflicción del aflictido, ni de él escondió su rostro.

Sino que cuando clamó a él, le oyó.

De ti será mi alabanza en la gran congregación. Mis votos preparé delante de los que te temen. Comerán los humildes y serán saciados. [00:07:03] Alabarán a Jehová los que le buscan.

Vivirá vuestro corazón para siempre.

Se abordarán y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra. Y todas las familias de las naciones adorarán delante de Jehová ese reino. Y él guirá las naciones.

Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra. Se prostrarán delante de él todos los que descienden al pueblo. Aún el que no puede conservar la vida a su propia alma, la posteridad le servirá. Esto será contado de Jehová hasta la prospera generación. Vendrán y anunciarán su justicia.

A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

Muy bien, en el primer libro de los Salmos, tenemos varios Salmos que hablan de una manera muy especial de Señor Jesús, de Rey o Mesías de Israel. Uno de estos Salmos es el Salmo 2, por ejemplo.

Un otro es el Salmo 8.

[00:08:02] También el Salmo 16, que presenta el Santo de Dios. Este es el Salmo 22.

También el Salmo 40.

En buena parte son Salmos que conocemos muy bien, principalmente el 22 y algunos versículos del Salmo 40 también. En este Salmo 22 tenemos al Señor Jesús como el sacrificio por el pecado. Él que se entregó para satisfacer la voluntad de Dios, todos los requisitos santos, un Dios santo. El Salmo comienza entonces con este título, al músico principal. Podemos pensar en un coro, un coro donde hay varios cantores.

Necesita de un dirigente, que es el músico principal, el dirigente del coro. Cuando pensamos en los Salmos, siempre podemos ver varias cosas. Primero, las circunstancias del autor que escribió el Salmo. En este caso, es un Salmo de David.

David lo escribió, estaba en una circunstancia en su vida y Dios pudo usarlo para escribir estas palabras, también a partir de sus circunstancias. [00:09:07] Otra cosa es ver el significado profético de los Salmos. Todos los Salmos, del 1 al 150, son proféticos, es profecía.

Muestra la historia del pueblo de Israel, principalmente en el futuro, del remanente de Israel después del arrebatamiento de la iglesia, durante la época de la tribulación y Gran Tribulación, hasta llegar al

Reino Milenar. El último libro de los Salmos muestra la gloria del Reino Milenar y cómo las tribus están unidas otra vez, todo Israel unido en su tierra.

Y ahí tenemos, por ejemplo, el Salmo 133, que habla de la armonía entre hermanos. No habla primeramente de nosotros, pero sí de la unión de Israel, todo un pueblo que hasta entonces estaba separado, pero ahora, de ahí en adelante, están juntos en armonía bajo la autoridad [00:10:03] y el gobierno del Señor Jesús como su Mesías. Y después, una tercera manera de leer los Salmos es ver aplicaciones a nosotros, enseñanzas que podemos sacar nosotros de estas palabras. Y sabemos que ni siempre hay una enseñanza directa para nosotros, porque hay Salmos que hablan de venganza, por ejemplo. Llaman por venganza y la muerte de los enemigos, que no es una actitud cristiana, no es una actitud de gracia, pero muy adecuada para el pueblo de Israel, que tiene una herencia en la tierra y donde necesita quitar a los enemigos primero. Pero este Salmo, el 22, el 23, también el 24, que habla directamente de la persona del Señor Jesús, podemos aplicar también directamente al Señor Jesús y sacar enseñanzas para nosotros. Primeramente, también ese Salmo, el 22, habla de Israel, lo que el Señor Jesús hizo incluso en la cruz para ir por Israel. [00:11:02] Pensando entonces en ese coro, primeramente pensamos en el pueblo de Israel, el coro terrestre de Dios, y tiene al músico principal. En la época de David existía el coro en el templo y había el dirigente del coro. Para nosotros podemos pensar en la multitud de los creyentes como un coro de un pueblo celestial, pero también tenemos un dirigente del coro. Por un lado el mismo Señor Jesús, pero también el Espíritu Santo, es como un dirigente del coro para nosotros. Él quiere conducir nosotros en toda verdad con la palabra de Dios. Él quiere conducir la alabanza, el honor, la adoración en medio de nosotros. Dice al músico principal sobre ajelet sahar. Bueno, es una palabra extraña, es una palabra hebraica, y esta palabra tiene un significado y está hablando del sacrificio matutino, del poder que se ofrecía en Israel todos los días. [00:12:01] Literalmente, estas palabras quieren decir venado, la alborada, el nacer del sol. Pero los judíos utilizaban esta expresión, porque cuando el sol nace, viene el rojo en el cielo, que se parece un poco al fuego sobre el altar. Y por eso utilizaban esta expresión aplicada al sacrificio que se ofrecía cada día por la mañana en el templo o antes en el tabernáculo sobre el altar de Ponce y ofrecíase ahí un cordero en holocausto, uno por la mañana y otro por la tarde. Y estos sacrificios, este cordero, eran la base para que Dios pudiera habitar en medio de su pueblo, vivir, morar en medio de Israel.

Necesitaba de un sacrificio. Y es así con nosotros también. Para que Dios pueda habitar en medio de nosotros, era necesario un sacrificio, el sacrificio del mismo Señor Jesús.

Y así ya vemos en este título el contenido de Salmo. [00:13:01] El Señor Jesús como el sacrificio por el pecado, pero también como base para la morada de Dios en medio de su pueblo. Un Salmo de David.

David, su nombre significa el amado o también aquel que ama las dos cosas. Y David en la Biblia también en ese sentido es una figura muy bonita, muy bella del Señor Jesús. Él es el amado del Padre y él es el que ama al Padre en perfección. Pero este amado del Padre era también el sacrificio. El sacrificio de la mañana como base para la morada de Dios entre nosotros. Y así el Salmo comienza entonces con las palabras Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Hace una pregunta. Luego somos introducidos y hay alguien que fue desamparado por Dios. Y cuando vemos los Salmos, Salmo 9, versículo 10, solamente para mostrar que es algo muy común. Salmo 9, 10.

En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te

buscaron. [00:14:06] Y otro Salmo más en el 37, versículo 25.

El mismo autor, David, está diciendo, joven fui y envejecido, y no he visto justo desamparado ni su descendencia que me diga el pan. Entonces la Biblia afirma que ni siquiera los justos como un conjunto, ni siquiera un justo, el justo fue desamparado.

Pero sí, el justo por excelencia está clamando y preguntando, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

La hemos pensado en esta pregunta de ese noticiero. Vemos que él está hablando aquí no como el hijo de Dios eterno, pero sí como el hombre en este mundo. Como el hijo de Dios, Dios eterno, el creador de todas las cosas, el Señor Jesús, siempre está en el seno del Padre.

Siempre era, es, continúa siendo Dios. Pero como hombre en el mundo, llegó un momento en que él tenía que hacer esa pregunta. [00:15:06] ¿Por qué me desamparaste? ¿Por qué me has desamparado? Algo que jamás aconteció con otro hombre. Nadie fue desamparado por Dios, pero sí el Señor Jesús. Cuando decimos desamparado, no estamos hablando de salvación, pero sí de la vida del hombre, el ser humano en este mundo. Todas las personas, incluso todos los inférolos, también nunca fueron desamparados por Dios. Si no, el mundo y todo lo que hay en este mundo no estaría más. Si Dios desampara al hombre, no vive más. Entonces, hasta mismo los inférolos, Dios los sostiene, pero el Señor Jesús tenía que desamparar. Y la respuesta a esta pregunta hecha, vemos en el versículo 31. Hay otras respuestas en medio del Salmo, ya. Por ejemplo, en el versículo 3, Pero tú eres santo, la santidad de Dios. Era una de las cosas por las cuales el Señor Jesús fue desamparado. Pero había un objetivo final.

[00:16:01] Y este objetivo final está en el último versículo. Vendrán y anunciarán su justicia. A pueblo no nacido aún, anunciarán.

Y él hizo esto.

Pensando en algo aún futuro, y el Salmo termina con la palabra, Y él hizo esto.

En el Hebreo es una única palabra, así como también el Señor Jesús pronunció en la cruz, Está hecho, está cumplido. Es la misma expresión. Él hizo esto, está cumplido. Es igual, la misma expresión. Todo se cumple en la persona del Señor Jesús. Todos los planes de Dios, con Israel, con el mundo, con los creyentes de la época de la gracia, nosotros, forman su iglesia. Todos los planes de Dios culminan en la persona del Señor Jesús. Por eso necesitamos también ser desamparados por Dios. No solamente a causa de nuestra salvación. No solamente a causa de Israel que pecó. Pero sí para conciliar consigo mismo todas las cosas. Incluso la creación también está contaminada por el pecado. [00:17:01] Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste? Para que eso pueda ser anunciado.

Su justicia podría ser anunciada a una generación venidera. Los Salmos, no sé si todos lo saben, en realidad son himnos, son poemas. Podemos decir es el Inario de los Judíos, compuesto por cinco libros diferentes. Y como nuestros himnos también tienen estrofas, los himnos de ellos también tienen estrofas. Y voy a indicar las estrofas en este Salmo 22. Tenemos estrofa 1, son los versículos 1 a 3.

Estrofa 2, los versículos 4 a 11.

Estrofa 3, los versículos 12 a 15.

Estrofa 4, los versículos 16 a 20.

Estrofa 5, 21 a 24.

Estrofa 6, los versículos 25 y 26.

Estrofa 7, los versículos 27 a 29.

[00:18:04] Y por último, la estrofa 8, los versículos 30 y 31.

Las estrofas 1, 2, 3, 4, 5, 6, parcialmente la estrofa 7, muestran todo el desprecio del hombre para con el hijo de ellos.

En diversas maneras, diversas formas, el desamparo de ellos, todo el desprecio del hombre. Ya en la estrofa 7, empieza en el versículo 22 adelante, ocurrió con la 5 mezclado en el medio, a partir del versículo 22, bendiciones. Bendiciones que resultan de la obra del Señor Jesús hasta el cumplimiento pleno para Israel en el milenio.

La estrofa 8 muestra la bendición plena en el milenio, esta generación futura, esta semiente que servirá al Señor a cual es declarada la justicia del Señor Jesús.

[00:19:01] Así tenemos un himno, un poema de 7 estrofas, más una estrofa 8 al final.

Y sabemos que los números en las escrituras también tienen su significado. 7 es el número de la perfección, el desprecio del hombre y el desamparo de ellos.

Completo, pleno, mostrado para con el Señor Jesús, evidenciado plenamente en perfección. Pero hay algo nuevo, el número 8, algo nuevo que viene después, el resultado final de la obra de Cristo en el milenio para Israel. Y para nosotros podemos pensar también en las bendiciones que hemos recibido, pero que son bendiciones espirituales. Y ahora pensamos un poquito en algunas de las expresiones de César. En la estrofa 1, la pregunta, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Ya hemos pensado un poquito en esto. ¿Qué significaba para el Señor Jesús? Hemos ya meditado en esto, [00:20:02] ya pensamos lo que significaba para él decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Si nosotros nunca fuimos desamparados por Dios, nosotros merecíamos el desprecio de Dios y Él no nos despreció.

El desamparo de Dios no nos desamparó. Que nosotros éramos rebeldes contra Él, pecadores, pero el Señor Jesús no.

No conoció pecado, no cometió pecado. En Él no está pecado, totalmente puro. Pero Él, quien no lo merecía, fue desamparado por Dios. Y otra pregunta más, ¿por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? Cuando un hombre clama a Dios, cuando el pecador clama por la misericordia de Dios, por su pecado, Dios escucha y oye.

No se aleja.

Cuando nosotros como creyentes clamamos a Él, no se aleja de nosotros, pero del Señor Jesús, sí. Cuando clamaba el único que me decía [00:21:02] una respuesta de oración, Dios estaba como lejos. ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación? Estoy en aflicción, el Señor Jesús diciendo. Estoy en la cruz, cerca de la muerte. Y tú, Dios, ¿dónde estás? Lejos de mí. ¿Por qué no me salvas de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes, y de noche, y no hay para mi reposo.

Y viene una respuesta intermedia, pero tú eres santo.

La santidad de Dios le quería eso.

Un Dios santo no puede ni siquiera ver el pecado.

Imaginemos eso, el Señor Jesús, cargado con el pecado, con todos los pecados de nosotros encima de Él, y Dios mirando. No podía mirar. Tuvo que se alejar de Él. No podía responder, porque Dios es santo. Y ese mismo Dios santo, ahora está cerca de nosotros.

Nosotros que éramos sin Dios en el mundo, [00:22:01] ahora tenemos Dios.

Estamos cerca de Él, tan cerca de Él, que Él se llama nuestro Padre, y nos llamaría hijos. Qué privilegio que tenemos nosotros, de llamar a Dios nuestro Padre.

Una relación más íntima en este mundo, que en primer plan, una pareja, que forma una unidad, pero entonces el relacionamiento de los padres con sus hijos. Es el relacionamiento más estrecho que existe en el mundo. Y nosotros lo tenemos con ese Dios, pero que desamparó a su hijo. Pero también tú que habitas entre las alabanzas de Israel. Ahí vemos que el Salmo también está hablando en primer plan del pueblo de Israel. Y ahora viene la comparación con ellos. En ti esperaron nuestros padres, esperaron y tú los libraste. Pensamos en Jacob, en Isaac, en Abraham.

Pensamos en Abraham en el Génesis capítulo 22, cuando fue al monte para ofrecer su hijo.

En el momento más peligroso, [00:23:02] cuando estaba con el cuchillo en la mano para matarlo, la voz de cielo. Nos libraste, pero para el Señor Jesús no. Silencio total.

Y el cuchillo lo mató.

Era necesario un sacrificio perfecto. Este sacrificio matutino de que habla también el título del Salmo.

Confiar en ti y no fueran avergonzados.

Y ese mismo Señor también confiaba en Dios.

Más adelante en el mismo Salmo está diciendo, versículo 9, pero tú eres el que me sacó el vientre, el que me hizo estar confiado desde que estaba en los pechos de mi madre. La lenguaje en figuras mostrando la confianza que el Señor Jesús como hombre tenía en su Dios. Podemos imaginar una

confianza más grande que la confianza de un bebé en su mamá. Cuando llega perto del pecho, sabe que hay leche ahí, que hay alimento. [00:24:01] Confía en esto sin pensar. Así el Señor Jesús confiaba plenamente en su Dios y aún así fue desamparado. Él se humilló a sí mismo, está diciendo en Filipenses capítulo 2, y se humilló a sí mismo, se humilló tanto al ser hombre, al ser siervo, hasta la muerte de la cruz. Y así en versículo 6 está diciendo al respecto de su vida en este mundo, yo soy gusano y no hombre, oprobio a los hombres y despreciado el pueblo. Despreciado por todos, rechazado, no solamente por el pueblo, por las personas en Israel, pero también, dice aquí, por los hombres. Los hombres hace referencia a la humanidad como un todo, es la raza humana, y el liderazgo en el pueblo de Israel. Los sacerdotes, los escribas, los fariseos. En Isaías 53 podemos ver un pensamiento semejante. Isaías 53, 3 dice, despreciado y desechado entre los hombres, [00:25:03] varón de dolores, experimentado y quebrantado. Y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos, pero fue desechado entre los hombres.

Para aquellos que quieren saber un poquito más por qué podemos decir que en Isaías 53 son los escribas, los fariseos, los sacerdotes, quizás no es algo que todos comprendan, que tenemos pequeños y grandes, y algo para todos, ¿no?

En la lengua hebraica, la palabra para hombre es la palabra ish, significa hombre.

Cuando uno quiere decir hombres en plural, un jurío dice anashim, significa hombres en plural. Es la palabra normal que se utiliza para hombres. Pero en estos pasajes tenemos una palabra que ningún jurío utiliza, [00:26:02] pero también significa hombres, ishim. Ishim significa el hombre en su posición alta, el noble, el hombre fuerte, y es la expresión que tenemos acá en Isaías 53.

Por eso podemos decir los que desecharon al Señor Jesús, que despreciaron a Él, que rechazaron a Él, era la humanidad, el liderazgo del pueblo y también los signos del pueblo. Todo el conjunto nadie lo quiso, y lo vemos en la cruz. ¿Quién estaba zombando primeramente? ¿El pueblo? ¿Los simples? No, justamente los sacerdotes, los escribas, los fariseos. Ellos eran los primeros a zombar al Señor Jesús, a menospreciarlo cuando estaba en la cruz, pero también despreciarlo al pueblo. No queremos a Él, queremos Parabás, un asesino. Es mejor que este, Jesús. Jesús, Cristo, Crucifijo. Nosotros queremos Parabás, despreciarlo al pueblo.

Todos los que me ven me escarnecen. [00:27:01] En el Evangelio de Lucas se ve eso claramente. Todos que estaban ahí, estaban escarneciendo de Él. Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo, sí, comenzó a Jehová, libre de Él.

El escarnio para con el Señor Jesús aún era un escarnio religioso. Mira, él confió en Jehová, que este es lo libre ahora. Sabe el puesto quien es y complacía.

No había la voz del cielo que decía que este es todo mi placer, mi complacencia.

Ya que lo dijo, ahora sálvele. Así estaban escarneciendo el Hijo de Dios en la cruz de Golgotha. Y Él no abrió su boca.

Estaba ahí por nosotros, por ti, por mí. Pero tú eres el que me sacó del vientre. En el versículo 9 ya hablamos y muestra toda la confianza que el Señor Jesús había para con ellos en cuanto anduvo en este mundo, en su camino, desde el precepto hasta la cruz.

Así es un ejemplo para nosotros de confianza plena en Dios. ¿Y cuántas veces fallamos nosotros [00:28:01] en nuestra confianza?

Cualquier cosita pequeña que hay en nuestro camino, ya perdemos la confianza en Dios.

Ya estamos depresivos, como se dice hoy, y muchas veces por cosas que no tienen ni importancia. El Señor Jesús no.

Ha siempre confiado en Dios, desde el bebé hasta la cruz. Sobre ti fue echado desde antes de nacer, desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

Como hombre en este mundo, desde el primer día, Dios era su Dios, y así mismo Dios también es nuestro Dios.

Y otra vez tiene que clamar, en el versículo 11, no te alejes de mí, porque la angustia está cerca, porque no hay quien lo ayude. El Señor Jesús sabía de todo, sabía de todo de antemano. Como decimos en Trujillo, también en la conferencia, sabía de todo, y sabía el segundo en que había de morir. Sabía todos los detalles de los sufrimientos de la cruz. [00:29:01] Sabía todos los sufrimientos en su camino por la tierra. Sabía todo que enfrentaría en esta tierra, en medio de los pecadores. Sobre ti fue echado desde antes de nacer, no te alejes de mí, porque la angustia está cerca, porque no hay quien lo ayude. Pensamos en él ahí, los discípulos durmiendo de tristeza, y el Señor Jesús ocupado con todo lo que pasaría en las próximas horas, y aún así está diciendo que se haga la voluntad de Dios. No quiso que su propia voluntad fuera hecha.

El Señor Jesús, como Hijo de Dios, no podía tener la voluntad de crucificarlo, pero aún así se sujeta totalmente a Dios. Y vemos a Él en el jardín, Él estaba sufriendo, en la magia de Lucas, por ejemplo, capítulo 22, los versículos 39 hasta el 46. Vamos a ver relatos de estos momentos en Semanita. Y saliendo se fue [00:30:01] como solía al monte de los olivos, y sus discípulos también le siguieron. Cuando llegó a aquel lugar, les dijo, Horá que no entréis en tentación. Y él se apartó de ellos a distancia como en un tiro de piedra, dispuesto de rodillas, diciendo, Padre, si quieres, pasa de mí esta copa. Esta copa que dice ahí es una figura, una expresión simbólica que se refiere a los sufrimientos del Señor. Está diciendo con otras palabras, Padre, si quieres, pase de mí estos sufrimientos todos que han sobrevenido, a mí. Pasa de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Se sujetó totalmente a Dios en cuanto hombre en este mundo. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

Como Dios está cuidando de él, también como hombre en estos momentos, para le fortalecer, para le consolar por medio de un ángel.

Y estando en agonía, oraba [00:31:01] más intensamente. Ahora no sabemos cuáles son las palabras, pero era una oración intensa, y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Incluso, simplemente mencionándolo, hay personas que dicen que el sudor del Señor Jesús se cambió en sangre, que era sangre que cayó en la tierra.

No dice aquí como grandes gotas de sangre.

Simplemente una comparación, mostrando también toda la angustia en que estaba, todo a causa de saber lo que había de acontecer con él en el golgota.

Y no simplemente los sufrimientos exteriores, que ya eran horribles, pero sí sabía el desamparo de Dios.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me ha desamparado? Son las palabras que él también está diciendo en la cruz. Cuando se levantó de la oración y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa [00:32:01] de la tristeza, y les dijo, ¿por qué lo dormís?

Levantaos y orá para que no entréis en tentación. Los discípulos no podían. Estaban desamparados por todos. Hasta mismo por aquellos tres que él llamó para ir con él, hasta el muerto, los tres que eran los que más cerca estaban de él, que nos llamó los otros, estos tres llamó en varias ocasiones, en el monte de la transfiguración también, pero ni siquiera estos, ni siquiera un Pedro que había dicho que iba a entrar en la muerte con el Señor Jesús, que iba a morir por él.

Estaban durmiendo. No era Pedro que iba a morir por él, sino el Señor Jesús que iba a morir por Pedro y por nosotros, por cada uno de nosotros. A partir del versículo 12 que muestra el rechazo del pueblo a Israel también. Me han rodeado muchos toros, muertes toros de pasan me han cercado, abrieron sobre mí su boca, como león rapaz y rugiente. Las comparaciones [00:33:01] que el samista utiliza muestran a nosotros como era grande el rechazo por todos.

He sido derramado como agua y todos mis huesos se desconjuntaron. El sufrimiento interior del alma del Señor Jesús enfrente de todo esto.

Mi corazón fue como cera derritiéndose en medio de mi entrañas. También como un queso se secó mi vigor y mi lengua se pegó a mi palabra y me ha puesto en el polvo de la muerte. Ya estaba anticipando todo esto que iba a pasar con él. Estaba en gran agonía, en gran sufrimiento. Compara los hombres de su pueblo Israel a perros en el versículo 16. Porque perros me han rodeado, me han cercado cuadrillas de malignos, horadaron mis manos y mis pies.

También eso se pasó en la cruz de Golgoth rechazado, despreciado por todos. Y en cuanto él está sufriendo así, versículo 17 entre tanto ellas miran y me observan. Como si [00:34:01] no había sentimiento ninguno en estas personas. Duras, frías, observando al Salvador, a su Mesías crucificado en el Golgotha pasando por ahí, meñando las cabezas, mirando como un espectáculo. Mira ahí, más un criminal. No, este criminal era diferente. Era el Rey de Israel. La inscripción en la cruz que decía que era Rey era verdad. No era una acusación como pensaban ellos, pero sí la verdad. Y aún así rechazaron. Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suerte. Le quitaron todas las cosas que tenía en este mundo. No tenía casa, aunque en un lugar dice que fue a su casa, pero otros pasajes muestran que no era su propiedad, pero sí un lugar donde quedaba a veces. Pero le quitan aquellas cosas que eran de él. Sus vestidos, su ropa.

La única cosa. Y antes de morir, pero aún así la confianza [00:35:01] del Señor Jesús no fue quebrantada. En el versículo 19 Más tú Jehová, no te alejes. Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. Libra de la cara mi alma, del poder de perro mi vida. Sálvame la boca del león y líbrame los cuernos de los búfalos. Y ahora hay un cambio en esa alma. En el versículo 22 empiezan las bendiciones. Un río de bendiciones, podemos decir, y se alarga cada vez más, queda cada vez más grande. Así como el río Marañón es pequeño acá, pero cuando uno va a Manaus en Brasil, no se puede mirar de una máquina a otra. Y si va más adelante a Belén, es como 200 kilómetros la largura del río Amazonas. Pero empieza pequeño.

Como una fuente pequeña en las montañas de Perú.

Así aquí también.

Bendiciones pequeñas, primero alargando cada vez más, alcanzando todo el mundo, todo su pueblo de Israel en la tierra, todo el mundo, todas las naciones, y aúnanos [00:36:01] a nosotros también. Pero empiezan con el Señor Jesús anunciando el nombre de Dios versículo 22, a mis hermanos. En medio de la congregación te alabaré. Él mismo es el luz y ahora el flor. No es más el músico principal del Espíritu Santo. En un momento en el futuro Él mismo se hace presente en su pueblo de Israel. Él mismo entona la alabanza, la adoración. Y si pensamos en nosotros como asamblea, esa asamblea mencionada acá es la asamblea de Israel. No es la iglesia, pero la misma expresión, la palabra utiliza también aplicada a nosotros. Y ahí voy a abrir un paréntesis y hacer una pequeña explicación. Muchas veces nosotros leemos expresiones en el Nuevo Testamento que también hay en el Antiguo Testamento, como sacerdotes, la ley, la palabra, el templo, el arca, ¿qué más? [00:37:01] sacerdotes, sub-sacerdotes, todas las expresiones que tenemos en el Antiguo Testamento, pero que ellos toman, ya eran conocidos, y ahora llenan con un contenido totalmente nuevo en el Nuevo Testamento. No son las mismas cosas. Aquellas eran simplemente figuras, sombras, pero en el Nuevo Testamento ahora tenemos la realidad y contenido nuevo con las mismas expresiones. Y a veces hacemos el error de ver en el Nuevo Testamento por ejemplo la expresión sacerdote y comparamos con el Antiguo Testamento y decimos que es la misma cosa. Y si hacemos así, es confusión cierta. Entonces tenemos que ver muy claramente lo que significan las expresiones del Antiguo Testamento y lo que significan en el Nuevo Testamento para la Iglesia. Y así aquí con la congregación o la asamblea. Aquí es Israel, el conjunto del pueblo de Israel. Para nosotros es el conjunto de todos los verdaderos salvados por la sangre [00:38:01] del Señor Jesús. Todos los que tienen la vida eterna. Todos los que pertenecen a la Iglesia. Y ahí podemos sí sacar la enseñanza y hacer una aplicación a nosotros porque cuando estamos reunidos los dos o tres estamos reunidos como al nombre del Señor Jesús. ¿Y quién es el centro?

El Señor Jesús. Incluso es Él que conduce todo.

Otra vez, no son hermanos por más responsables que sean. No son ellos que conducen la reunión.

Y tenemos que tener eso muy claro porque si damos un valor excesivo al hermano responsable o a los hermanos responsables en una localidad. Llegamos a hacer dos clases de sacerdotes y el pueblo y callamos la boca. Y el Señor Jesús no lo quiere. En la adoración todos nosotros somos sacerdotes. No hay uno que conduce, un hombre que conduce la adoración. Y a veces actuamos [00:39:01] como si fuera un hombre aunque profesamos otra cosa. Entonces tenemos que aprender eso. También hay hermanas. Las hermanas no abren la boca, pero a veces necesitamos también de pausas en la adoración, entre un himno y la lectura, una oración sin conexión. Para que todos, pero también las hermanas tienen su tiempo para que la alabanza salve el corazón a Dios. Son sacerdotes también. Necesitan su tiempo. No están simplemente en la reunión para estar. Tienen responsabilidad también de adorar al Señor, de orar también por los hermanos en el ministerio, por ejemplo, para que sea hecho aquello que el Señor quiere. Cuando hablamos de la administración de la iglesia, ahí es otra cosa. Ahí tenemos algunas personas, principalmente hermanos que tienen de la parte del Señor una tarea especial de ejercer su responsabilidad en la administración [00:40:01] de la casa de ellos. Pero cuando estamos reunidos como iglesia somos iguales, con situaciones diferentes, con responsabilidades diferentes, momentos distintos. Y el Señor Jesús es también ahí aquel que lidera el Lord. Anunciaré tu nombre a mis hermanos. Ya Israel está anunciando su

nombre, versículo 22, César 98. El nombre de Dios, pero a nosotros anunció el nombre del Padre. Y el alabanza del Lord sale de la congregación y son llamados todos ahora, los que teméis a Jehová, alabadles. Glorificad la descendencia toda de Japón, porque primeramente en el reino milenar están dos tribus y algunas personas de las otras tribus. No podemos nunca olvidar, porque hoy en día en Israel ya hay personas de todas las doce tribus, no solamente dos, como a veces dicen.

Están en Israel hoy, pero son pocos, muy pocos, comparado con el resto del pueblo. Y en algún momento posterior son reunidos todos [00:41:01] estas diez tribus, la gran mayoría de ellos, llegan de otros cantos del mundo, también a Israel. Y así empieza el lobar en judar después a toda la descendencia de Japón. Temedle vosotros, descendencia toda de Israel. Y así el Señor también quiere nosotros y glorificamos a su Dios y Padre, nuestro Dios y Padre. Y tememos a Dios que Él puede también entonar la alabanza entre nosotros, porque no versículo 24, porque no menospreció ni abogó la aflicción del afligido, ni de escondió su rostro, sino que cuando clamó a Él, le odió.

Aunque había silencio en las tres horas de tenebras, aunque parecía todo perdido, Satanás venciendo al Señor Jesús, porque estaba muerto en la tumba, hubo el momento de glorificación, hubo el momento de la victoria, cuando el Señor Jesús resucitó y ahora está a diez traídos. La victoria hecha en la cruz ya se mostró en su resurrección [00:42:01] y será completa en el futuro, cuando podemos estar nosotros con Él y venir juntamente con Él, y Él se manifestará con todos sus santos en este mundo. Su gloria, entonces, es lista. Versículo 25, Y a ti será mi alabanza en la gran congregación. Ahora tenemos todo el pueblo, todas las tribus juntos, y más aún, las naciones también más adelante son mencionadas. 27 se acordarán y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.

Vemos como el río de bendiciones se alarga cada vez más, saliendo del templo en Jerusalén, del arco, abarcando todo el mundo al final, la bendición para esta tierra. Y nosotros ya hoy podemos gozar de las bendiciones espirituales, donde? En los lugares celestiales. Versículo 28, entonces dice, porque Jehová es el reino, y Él regirá las naciones. Ahora el Señor [00:43:01] Jesús es introducido también como el Rey, en el reino milenar, después del arrebatamiento, y después de la tribulación. Y no solamente las naciones y las personas simples están adorando, pero también los que más han rechazado al Señor, 29, comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra. Estos también, los hombres nobles, poderosos, los que habían primeramente rechazado a Él, ahora están adorando también. Si prostran delante de Él, todos los que descienden al pueblo, todos los hombres, toda la creación, y los versículos 30 y 31, entonces la respuesta final, la bendición final, la posteridad les servirá.

Esto será contar el Jehová hasta la postera generación. Vendrán y anunciarán su justicia. A pueblo no nacido aún, anunciarán que Él hizo esto, que Él lo cumplió, Él lo ha hecho.

[00:44:01] Y mira estas cosas todas al respecto del Señor Jesús como Rey de Israel, es contado de generación a generación. Aún más, nosotros tenemos que contar las grandezas de Él, sus verdades al respecto de la Iglesia también, de generación en generación. La enseñanza hay que pasar de padres para hijos, de los hermanos mayores para los menores, de las hermanas mayores para las hermanas menores. Tenemos toda responsabilidad en esta enseñanza, porque no es simplemente predicando eso 52 veces al año.

Podemos hacerlo y aún así no tiene el mismo efecto de que contar de persona a persona. Nos habla de una enseñanza individual también, una enseñanza, que lo llaman muchas veces didáctica,

ordenada, mostrando todas las partes. Y para eso también hermanos y hermanas tenemos herramientas. Tenemos la literatura, por ejemplo, dejada por los hermanos. No es la literatura [00:45:01] de Chiclayo, o la literatura de Trujillo y Adema.

No, es literatura escrita por dones que Dios dio a su cuerpo, y por eso tenemos que dar valor a estos dones. Porque si rechazamos la literatura, y al menos conozco algunos lugares en Brasil, en otros países, donde hay hermanos que dicen, no, solamente la Biblia, literatura no. Literatura es mala, es de hombres, pero la palabra Dios es de Dios. Sí, es de Dios, pero los hombres son dones de Dios, a su iglesia. Si rechazamos los dones, si no utilizamos lo que Dios nos dio, Él no va a revelar otra vez las mismas verdades a vosotros en Jaén, o a nosotros en Diadema, y al final estamos rechazando al mismo Señor Jesús. Pues Él es el que da los dones a la iglesia. Entonces, tenemos que hacer uso de aquellos dones los cuales dio a nosotros, para que podamos también, ya ahora, en este mundo, empezar este lugar bajo la guía y la conducción del Señor Jesús. [00:46:01] Él quiere conducir y guiar el lugar, Él quiere derramar sus peticiones sobre nosotros, y en realidad solamente necesitamos tomar pose de estas bendiciones, porque ya son nuestras.

Fuimos bendecidos con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales. Es un hecho, ya son nuestras, pero tienen que tomar pose de eso, y apropiarse de esto.

Si te doy un título de propiedad y un terreno en el mejor lugar de Jaén, es tuyo. El registro está, pero si nunca vas ahí, pisar arriba el terreno, no sabes ni siquiera lo que es. Tienes solamente la letra. Necesitamos tomar pose en la práctica. Solo lo podemos hacer también, consultando la Palabra de Dios, donde tenemos estas bendiciones. Para entonces, alabar a Él, anunciar su justicia, contar al respecto del Señor, a la prospera generación, y anunciar que Él hizo eso. Miramos, este salmo empieza con Él preguntando, [00:47:01] Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Porque Él hizo eso. Todo culmina en su persona. Él es la persona que hace todas las cosas, que ha hecho toda la obra de Golgotha, que ha dado todas las bendiciones a nosotros. Él es la persona central. Otra vez, no somos nosotros, pero sí, Él mismo, el Señor Jesús. Y en esto Él mostró que Él es el buen pastor. Hablamos al inicio del pastor, y decimos que este salmo 22, después de 23 y 24, son salmos que hablan del pastor. Y el salmo 22 justamente habla del buen pastor, porque cuál es la característica del Señor Jesús cuando es llamado el buen pastor. En aquel Juan, capítulo 10, podemos ver lo que el Señor Jesús hace como el buen pastor. Círculo 11, Juan 10, versículo 11, yo soy el buen pastor, [00:48:01] su vida da por las ovejas. Notamos bien la expresión. Él da su vida por las ovejas. No da su vida para las ovejas. Recibimos también la vida eterna, pero Él dio su propia vida en favor de nosotros, al respecto de las ovejas. Él da su vida por las ovejas. Y lo mismo tenemos, creo que otra vez más, en el versículo 15 también, y pongo mi vida por las ovejas.

Versículo 17, porque yo pongo mi vida, 18, yo de mí mismo la pongo varias veces, y Él da su vida. Entonces, la característica del buen pastor es que Él da su vida por las ovejas. Algunas veces decimos que en el salmo 23 tenemos el Señor Jesús como el buen pastor, pero no. El salmo 23 va a mostrar como este mismo pastor está pastoreando nosotros, apacentando las ovejas, pero la tarea del buen pastor [00:49:01] era la característica principal y dio su vida.

Y esto tenemos en el salmo 23. Él dio su vida.